

El método de discusión temática sobre la autovaloración del aprendizaje en la formación inicial del docente

The Method of Thematic Discussion on Self-Learning in Initial Teacher Training

Nielvis de la Caridad Senra Pérez (Cuba)

Universidad de Cienfuegos

nsenra@ucf.edu.cu

María Magdalena López Rodríguez del Rey (Cuba)

Universidad de Cienfuegos

mlopez@ucf.edu.cu

Yexenia Martí Chávez (Cuba)

Universidad de Cienfuegos

ymchavez@ucf.edu.cu

Fecha de recepción: 30 de enero de 2016

Fecha de recepción evaluador: 29 de febrero de 2016

Fecha de recepción corrección: 7 de marzo de 2016

Resumen

La formación inicial del docente demanda la formación de estudiantes creativos, constructores de sus propios aprendizajes para resolver demandas sociales. En el logro de la gestión de su aprendizaje los estudiantes necesitan formar una autovaloración adecuada en sus relaciones metacognitivas, que le permita emplear un estilo de aprendizaje adecuado según los requerimientos de la demanda social a resolver. Desde esta perspectiva el método de discusión temática juega un papel importante. El estudio tuvo como propósito diseñar un procedimiento de aplicación del método de discusión temática, basado en los estilos metacognitivos que los estudiantes fueran capaces de emplear. Esta investigación se sustentó en una metodología cualitativa, donde se aplicaron entrevistas a profesores y estudiantes de la carrera de Pedagogía –Psicología.

Mediante la conversación profesional, se obtuvo información acerca del proceder de los profesores para aplicar este método. Otra técnica empleada fue la observación a clases con el objetivo de obtener información sobre el proceder de este método. Se constataron datos cualitativos acerca del procedimiento de aplicación del método de discusión en la formación inicial del docente. Los principales resultados del estudio se centran en los profesores al orientar la gestión en la Didáctica, al emplear un procedimiento de aplicación coherente sustentado en tres fases; en los estudiantes, contribuyó al desarrollo de habilidades comunicativas, a la creatividad a partir de la construcción de saberes relacionados con su objeto de profesión. Permitió la confrontación de juicios de valor desde variadas asignaturas curriculares.

Palabras claves: Autovaloración del Aprendizaje, Formación inicial, Método, Discusión temática, Proceso enseñanza aprendizaje.

Abstract

The initial training of teachers demand the formation of creative students, builders of their own learning to solve social demands. In order to achieve the steps of his learning the students need to form a self-appraisal made suitable in his meta-cognitive relations, that he permit using him a learning style made suitable according to the requests of the social request to resolve. From this perspective the thematic discussion method plays an important role. The study was aimed to design a procedure for applying the method of thematic discussion, based in the meta-cognitive styles that students use. This research was based on a qualitative methodology, where interviews with teachers and students teaching career -Psychology applied. Through professional conversation, information was obtained about the behavior of teachers to apply this method. Another technique used was the observation classes with the aim of obtaining information on the behavior of this method qualitative data on the procedure for applying the method of discussion in the initial training of teachers were found. The main results of the study focus on teachers to guide management in the Teaching, by employing a consistent application procedure based on three phases; in students, he contributed to the development of communication skills, creativity from the construction of knowledge related to their profession object. It allowed the comparison of value judgments from various curricular subjects.

Key words: Self-Appraisal of learning, Initial training, Method, Thematic discussion, Teaching and learning process

Introducción

La formación inicial del docente es un proceso holístico de gran importancia en la actualidad. Requiere formar profesionales creativos, independientes, gestores de su propio aprendizaje, para poder participar activamente en el cuestionamiento,

investigación y motivación en el aprendizaje. Para ello se hace necesario crear espacios de socialización del conocimiento individual al conocimiento colectivo, como producto de la actividad grupal en el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde la autovaloración juega un papel importante en el empeño de conocer qué estilo de aprendizaje utilizan los estudiantes según los requerimientos de cada una de las demandas que les plantea la sociedad. Pero para ello, sus metas y aspiraciones deben estar en función de la confianza que depositen en ellos mismos, puesto que una autoconfianza apropiada, segura de sí favorece el establecimiento de metas mayores.

La importancia de la formación inicial del profesorado como prioridad en el perfeccionamiento del sistema educativo nacional cubano, está dada sobre todo por las implicaciones que tiene en la concreción de los diferentes programas que guían la transformación continua de la educación. En este propósito las investigaciones y la experiencia práctica educativa reconocen que esta se caracteriza por una concepción abierta, flexible que promueve la integración de influencias orientada por objetivos asociados al aprendizaje del contenido de la actividad profesional y la ejercitación de modos de actuación profesional pedagógica e insisten en el papel de las carreras y los departamentos de formación pedagógica en el establecimiento de alternativas metodológicas que apoyen esta actividad desde la formación inicial del estudiantado.

En su estudio Álvarez (1999) define que el proceso de enseñanza y aprendizaje tiene como objetivo:

La “formación de profesionales” capaces de resolver los problemas propios de su puesto de trabajo, una vez egresado, de forma creadora; o sea, formar un individuo que sea capaz de proyectarse en su actividad profesional, que contribuya fehacientemente en la búsqueda de la calidad en la producción, los servicios y en la vida de la sociedad, desde las posiciones y puntos de vista más progresistas de ésta (p. 1).

Es por ello que el proceso de enseñanza y aprendizaje en la formación inicial accede a lograr una participación activa del estudiante. En este trabajo se presentan las interpretaciones, reflexiones teóricas, metodológicas y prácticas que avalan la pertinencia de la estimulación de la autovaloración en sus relaciones metacognitivas para el desarrollo de habilidades para la vida, como un encargo de la Universidad Pedagógica de Cienfuegos, que en su condición de formadora de maestros, conjuntamente con el resto de las escuelas y la experiencia práctica educativa, configura el sistema de formación inicial del profesorado en Cuba.

El análisis crítico partiendo del diagnóstico inicial desarrollado en la carrera de Pedagogía Psicología, permite presentar las ideas como generalizaciones y tomar posiciones acerca del papel de la carrera y el departamento en la concreción de un sistema de tareas metacognitivas de apoyo a la actividad metodológica, mediante el empleo del método de discusión temática, como una contribución al perfeccionamiento del proceso de formación del profesorado, objeto de esta investigación.

Desde esta óptica el método como componente de dicho proceso juega un papel importante. Ofrece un sistema de acciones donde el alumno construye de manera participativa y colectiva los saberes propios de su futura profesión. Existe en la actualidad interés en el contexto científico por la aplicación de los llamados métodos activos o participativos, con el propósito de convertir al alumno gestor de su propio aprendizaje.

Dentro de esta clasificación se encuentra el método de discusión. Este, tiene sus antecedentes en la antigüedad con el filósofo griego Sócrates, el cual enseñaba a sus alumnos con sesiones de preguntas y respuestas. Él al iniciar una lección planteaba preguntas sencillas para que el alumno llegara a la conclusión por sí mismo. Este filósofo conceptuaba que esta era la manera más factible de transmitir conocimientos, en parte debido a que podía enseñar al educador elementos del aprendizaje de sus alumnos con sus interacciones.

En un estudio de Pestalozzi (citado por Castellano & Mitrany & Viñas (1995) propugnó la organización de la instrucción de los niños en forma grupal, como enseñanza mutua, en la que cada uno influye en la educación de los demás. Del mismo modo, aconsejaba que la preparación de los maestros siguiera este modelo de interacción para un mejor aprendizaje donde primase la discusión como método.

Luego Caballero (citado por Castellanos et al. (1995) planteó que el método de enseñanza era el medio más importante para estructurar el proceso de enseñanza; pero el maestro debía propiciar la actividad consciente del alumno, enseñándolo a pensar y razonar en interacciones grupales.

Sobre este tema Martí (citado por Castellanos et al. (1995); insiste en la necesidad de formar al alumno en el vínculo de la teoría con la práctica y advierte cómo la escuela debe desarrollar un hombre vivo e independiente.

En estas concepciones educativas sobre el cómo enseñar el contenido, subyace la idea que la formación del alumnado en las distintas épocas señaladas necesitaba formar sujetos creativos, independientes con razonamientos donde se sustenta en interacciones de los que enseñan y aprenden mediante el método de discusión. En la actualidad son variadas las fuentes de clasificación que se emplean para este método.

Álvarez (1999) emplea como fuente de clasificación para el método de discusión temática la estimulación de la actividad productiva. Castellanos, Mitrany y Viñas (2000) lo clasifica como método participativo. Coinciden en su importancia y características al plantear que estas fuentes de clasificación desarrollan en los alumnos la creatividad, la independencia y las relaciones grupales. Propician el aprendizaje cooperativo, desarrollan habilidades para usar correctamente el conocimiento y amplían las capacidades intelectuales y prácticas. Este método se estructura en diferentes tipos de problemas docentes. Se combina la actividad reproductiva, productiva y creadora.

Goéry (1997) hace referencia a sus características principales como el tema objeto de discusión debe ser interés de todos, el grupo no debe ser numeroso, así como la toma de nota para las conclusiones por un miembro del grupo. Centra su atención en los objetivos que debe tener este método tales como desarrollar la capacidad y el razonamiento y análisis crítico, la capacidad para formular críticas constructivas y aceptar las críticas de los demás. Formar el hábito de informarse adecuadamente antes de exponer ideas y expresar opiniones. Sugiere además pasos a seguir como fijar objetivos claros y concretos, determinar actividades, anotar en el pizarrón las actividades previas. No expresa la relación entre los componentes didácticos desde el carácter rector de los objetivos, así como los elementos a tener en cuenta para elaborar la guía de discusión.

Castellano et al. (2000) concluyeron que estos permiten el establecimiento de un estrecho vínculo entre los conocimientos teóricos y su aplicación práctica. La asimilación de conocimientos no se concibe como el único objetivo de la enseñanza, sino también como un recurso para la solución de problemas, tareas o situaciones profesionales o vinculadas con la profesión, en condiciones reales o modeladas.

Resaltan además que estimulan la búsqueda de la verdad a través del trabajo conjunto de indagación y reflexión, aproximando la enseñanza a la investigación científica, a la actividad productiva y social, brindando una mayor solidez a los conocimientos adquiridos.

Castellano et al. (2000) proponen como procedimiento de aplicación de este método a partir de tres fases: fase preparatoria, fase de discusión, fase conclusiva. En la primera de estas orientan al docente a la determinación y correcta formulación de los objetivos. La definición del contenido como otro aspecto dentro de esta fase al precisar que no debe ser tan complejo que no puedan agotarse en el tiempo disponible, ni tan simples. No exteriorizan que el contenido objeto de discusión debe ser atractivo, significativo para su futuro desarrollo profesional, con diversos ángulos de reflexión. Señalan además el tipo de discusión, sin embargo no precisan su relación con la forma de organización.

Sugieren Castellano et al. (2000) garantizar la preparación del estudiante y no precisan la información que debe contener la guía objeto de discusión desde el objetivo como categoría rectora. Proponen para la segunda fase tres etapas: introducción, desarrollo y conclusiones. No dejan claro las acciones concretas a seguir por el profesor/alumno en cada momento de la clase, ni la importancia que posee tener en cuenta la autovaloración del aprendizaje para poder garantizar la preparación del estudiante

A partir de estas regularidades el siguiente estudio tiene como propósito elaborar un procedimiento de aplicación para el método de discusión temática en la formación inicial del docente, teniendo en cuenta los fundamentos psicológicos, sociológicos y epistemológicos que guían la metodología propuesta sobre la base de elementos

metacognitivos y autovalorativos del aprendizaje de los estudiantes. Este tendrá en cuenta las fases propuesta por estos autores.

Desarrollo

Marco teórico referencial de la autovaloración del aprendizaje mediante el método de discusión.

El método, como componente del proceso de enseñanza aprendizaje, lo describe en su dinámica; y el modelo sirve como referente teórico a cualquier sistema educativo en aras de garantizar dicho proceso.

Todas las sociedades creen que la perpetuación de sus modelos se producirá de forma natural. Los siglos pasados siempre creyeron que el futuro se conformaría de acuerdo con sus creencias e instituciones. El Imperio Romano, tan dilatado en el tiempo, es el paradigma de esta seguridad de pervivir. Sin embargo, cayeron, como todos los imperios anteriores y posteriores, el musulmán, el bizantino, el austrohúngaro y el soviético. La cultura occidental dedicó varios siglos a tratar de explicar la caída de Roma y continuó refiriéndose a la época romana como una época ideal que debíamos recuperar.

El siglo XX ha destruido totalmente la predictividad del futuro como extrapolación del presente y ha introducido vitalmente la incertidumbre sobre nuestro futuro. La educación debe hacer suyo *el principio de incertidumbre*, tan válido para la evolución social como la formulación del mismo por Heisenberg para la Física. La historia avanza por atajos y desviaciones y, como pasa en la evolución biológica, todo cambio es fruto de una mutación, a veces de civilización y a veces de barbarie. Todo ello obedece en gran medida al azar o a factores impredecibles.

Pero la incertidumbre no versa sólo sobre el futuro. Existe también la *incertidumbre sobre la validez del conocimiento*. Y existe sobre todo la incertidumbre derivada de nuestras propias decisiones.

Los estudiantes de carreras pedagógicas deben estar dotados de cualidades que le permitan lidiar con el resto de las personas, establecer adecuados vínculos sociales que le garanticen desarrollar la profesionalidad desde su formación, manifestando un perfil alto que requiere de un arsenal de destrezas cognitivas, metacognitivas, comunicativas, gerenciales, sociales, afectivas y didácticas; tanto para la predictibilidad como para la incertidumbre de la que estamos hablando; sin embargo poco se sabe de la *capacidad de autorreflexión y autovaloración* que posee y *del tratamiento pedagógico* que se hace de estas configuraciones de la personalidad desde el currículo en la carrera; de si el contexto limita o favorece las posibilidades de desarrollo de los estudiantes en este sentido.

Esta cuestión es vital dado que una vez que tomamos una decisión, empieza a funcionar el concepto ecología de la acción, es decir, se desencadena una serie de acciones y reacciones que afectan al sistema global y que no podemos predecir.

En lo antes expuesto subyace que, nos hemos educado aceptablemente bien en un sistema de certezas, pero nuestra educación para la incertidumbre es deficiente.

En el coloquio, respondiendo a un educador que pensaba que las certezas son absolutamente necesarias, Morín matizó y reafirmó su pensamiento: "existen algunos núcleos de certeza, pero son muy reducidos. Navegamos en un océano de incertidumbres en el que hay algunos archipiélagos de certezas, no viceversa" (Morín, 2012).

La preocupación por una formación no sólo académica sino también personal del estudiante perteneciente a las universidades pedagógicas en Cuba existe desde hace ya algún tiempo. En el momento que atraviesa actualmente el contexto universitario, dentro del marco cubano de educación superior, esta idea cobra aún más sentido, manifestándose la necesidad de ofrecer una docencia que busque el desarrollo integral del estudiante, formando profesionales que contribuyan al progreso de la sociedad.

Este desarrollo no sólo comprende la formación académica, sino también la adecuada integración del alumno hacia su entorno socioeconómico, apoyándose en el fomento de los valores y brindándole los elementos necesarios para crearle la confianza necesaria para que se identifique como un profesionista capaz (González, 2011).

Las últimas tendencias en educación y en el mundo exigen la construcción de un nuevo perfil del estudiante del nuevo siglo, cuyas regularidades se centran en hacer énfasis en las etapas que construyen el aprendizaje y no solo en el resultado final de este, dentro del proceso educativo. Al respecto se reconoce la propuesta de Ovalles (2012) quien enfatiza en que, ahora importa que los y las jóvenes participen activamente en la motivación en el aprendizaje.

Estos autores hacen énfasis en la formación de la personalidad y en la participación activa en la motivación por el aprendizaje, pero falta coherencia en el proceder metodológico para lograr la integración de nuevas influencias educativas en la construcción de las etapas del proceso de aprendizaje, pues la intención que se declara se orienta a los contenidos epistémicos del proceso y no se aprovechan los contenidos psicológicos del mismo.

Desde estas conceptualizaciones se asume que durante el proceso de formación del estudiante universitario de este siglo es necesario prepararlo para su participación activa en la motivación por su propio aprendizaje, pero esto no puede querer decir que en virtud de esa preparación el estudiante deba ser abandonado a su cuenta y riesgo en una realidad educativa nueva para él ni que, por el contrario, seamos excesivamente paternalistas.

Luego De la Cantera (citado por, Ovalles (2012) plantea “Ningún extremo es pertinente, pero el rigor profesional y científico no está reñido con el calor humano de la misión de enseñar. Rigor científico no puede ser rigidez humana”.

Actualmente son variadas las investigaciones que plantean la necesidad de tener en cuenta estos fundamentos psicológicos y pedagógicos a la hora de diseñar el sistema de tareas de apoyo a la metacognición del estudiantado.

Rincón (2010) opina que el aula debe ser un sitio que favorezca, impulse y premie la justicia, invitando a hacer muchas obras y buenas, en favor de los compañeros y compañeras. Hasta la autoestima de los alumnos se eleva cuando son reconocidos por algo más que su aspecto externo, cuando son estimados por su justicia.

El desarrollo adecuado de la autoestima es fundamental, en tanto determina, y a su vez, es el resultado de la forma en que una persona se siente, se percibe, se valora como persona de bien para sí y para las otras personas con las que se relaciona en su medio grupal y social en general.

Este importante proceso de diferenciación está asociado a la autoconciencia y autovaloración de sí mismo/a como ser humano y forma parte fundamental de la identidad del ser humano, la cual se va formando desde que nacemos en las interrelaciones con las personas que nos rodean, a través de las influencias educativas y socializadoras recibidas por parte de la familia, en los vínculos con los grupos de pares, con maestros/as, amigos y amigas, vecinos/as y colegas de la escuela y el centro de trabajo, es decir, con todas las personas allegadas.

Los términos de concepto de sí mismo, y de autoestima precisan del desarrollo efectivo de un conjunto de conceptos, valores y actitudes del individuo hacia sí mismo y hacia las demás personas, de forma objetiva, justa y enriquecedora lo que posibilita la conformación de una percepción evaluativa de uno mismo acorde a las cualidades, potencialidades reales como ser humano, que tiene como centro el amor, la justicia y la aceptación de nuestra persona y, a la vez, de los otros y otras en un medio de armonía, equidad y desarrollo mutuo.

La autoestima, como parte fundamental de la identidad (núcleo de la personalidad) constituye la valoración u opinión negativa o positiva, real o distorsionada, que se tiene de uno mismo, lo que determina que esta se convierta, según el grado de su adecuación a las cualidades y particularidades reales del individuo, en fuente de crecimiento permanente o de conflictos y trastornos que afectan su calidad de vida.

Desarrollar una adecuada autoestima significa reconocer y valorar de manera objetiva y justa las cualidades, potencialidades y los rasgos negativos que se tiene de sí o que recibe de los otros/as a fin de elaborar un proyecto y estilo de vida que permita

proponerse y lograr cambios que sean capaces de desarrollar al máximo las potencialidades y vencer las limitaciones.

En este sentido se puede considerar que existe una relación estrecha entre el concepto y la vivencia de autoestima, autoaceptación y autovaloración que deben desarrollarse de conjunto, sistémicamente, en el marco de las influencias educativas de la personalidad, lo que propicia la potenciación de dichos procesos por igual entre los y las estudiantes.

Para ello las carreras de corte pedagógico, en nuestras universidades deben volcar sus esfuerzos para realizar acciones en las comunidades estudiantiles, por ser este el lugar donde los estudiantes pasan la mayor parte de su tiempo, por lo que el clima sociopsicológico y el ambiente escolar deben resultar beneficiosos para ellos y no ir en detrimento de su autoestima lo cual incidiría negativamente en su aprendizaje.

La autoestima y autovaloración, en su nexos con la identidad, implica tener la conciencia y la vivencia de la manera en que cada individuo se percibe a sí mismo como ser humano, y, a su vez, como considera que lo perciben y valoran los demás, proceso este determinante para el desarrollo de la personalidad de todo individuo.

Roca (2012) plantea que un elemento importante para el desarrollo de la autoestima de las personas lo constituye la autoaceptación; quiere decir que el individuo se acepta y valora de forma adecuada, justa, plenamente a sí mismo y es capaz de ganar la estima, el reconocimiento, el respeto y la aceptación de las personas con las que se relaciona en los diversos ámbitos de su vida.

Este proceso debe entenderse como una vía de lograr el pleno desarrollo personal-social del ser humano a partir de las acciones educativas que propicie la valoración y aceptación de sí, en tanto permite sacar de este lo mejor, lo más valioso de su personalidad, que lo conduce a un constante estado de crecimiento propio y de los demás e impide los estados de conflictos, de infelicidad y de frustración.

La autoestima positiva, justa acorde a los rasgos y potencialidades reales de la persona, es el requisito fundamental para lograr una vida libre, sana, plena y responsable que favorezca las formas de desarrollo y de relaciones sociales armónicas, equitativas y enriquecedoras para el individuo y para aquellos con los que se relaciona, así como su aprendizaje y la autogestión de su conocimiento.

Además, una persona con una alta autoestima adecuada, se quiere, se valora, se respeta, y a su vez, se da a respetar, contribuye a hacerse querer, valorar y apreciar de forma justa por los demás. Así se desarrollan al máximo las potencialidades y posibilidades personales a partir del aprecio a sí mismo y del reconocimiento y la valoración justa que provoca en los otros/as, a pesar, o superando, alguna limitación de su quehacer cotidiano.

En este sentido se puede considerar que el tener en cuenta, conocer y saber demostrar sus valores, actitudes, capacidades y las habilidades personales reales, le permite a los estudiantes lograr, por sí mismos el reconocimiento de sus fortalezas y las limitaciones para potenciar las primeras y superar las segundas, así como desarrollar la capacidad de asumir retos, problemas, de reconocer sus errores o deficiencias y, fundamentalmente, de crecer ante las dificultades de su vida cotidiana, cualidades estas que constituyen la mayor fuerza para asumir con éxito los proyectos de vida que reafirmen su valía como ser humano, en los diversos contextos de actuación personal o social- grupal, tanto en el ámbito escolar como familiar y social en sentido general.

Además una autoestima justa, adecuada o positiva, permite a toda persona, con independencia de su edad, sexo, raza, origen sociocultural u otra condición, poder lograr formas de conducta y desempeño personales y sociales que favorezca los vínculos de interacción con las demás personas sobre bases de amistad, cooperación, respeto, equidad, fuente de alegría, bienestar, libertad, responsabilidad y solidaridad compartida, recíproca.

En este sentido, Rubio (2010) plantea que las formas de educación y socialización que propician la atención, el amor, la responsabilidad, el respeto, la equidad, la justicia, las expresiones de cariño, el reconocimiento a las cualidades por parte de cada uno de los miembros de los diferentes grupos sociales y la sociedad en general constituyen la vía fundamental que contribuye a que las personas independientemente de sus edades y contextos, se sientan seguras y confiadas.

Roca (2012) define al ser humano, tanto hombre como mujer, como portador/a y transmisor/a, transformador/a de cultura, pero no se puede omitir que, a su vez, la cultura impacta sobre él/ella, pues está muy ligada a la formación y desarrollo de la naturaleza humana y a sus modos de conducta que suelen ser el reflejo de las formas de apropiación de su contexto sociocultural.

La cultura mediatiza las formas de desarrollo y de relaciones entre las personas de uno y otro sexo que conforman los grupos diversos mediante las normas morales que establece y, aunque el individuo cuente con las potencialidades para ser un ser humano capaz y de bien, es ella en gran medida, a través de los sistemas de significación histórica y personalológicos que adquiere el sujeto, lo que lo convierte en un ser humano, a través de las formas, el nivel y la calidad del desarrollo de su personalidad. En este sentido la cultura universitaria debe encaminarse a impactar sobre el desarrollo de la personalidad de sus educandos. Cultura universitaria y labor educativa deben ir unidas.

Según Rubio (2010) en la labor educativa se utilizarán metodologías activas, participativas, desarrolladoras, que permitan vincular las experiencias de vida de las diversas personas y grupos beneficiarios con los contenidos y principios fundamentales de la temática de la educación de la personalidad, atendiendo a los requerimientos y necesidades de las diversas personas y las del contexto en el que se desarrolla.

Las formas y la calidad de la comunicación que se establezca entre los profesionales que desarrollan los procesos formativos y los estudiantes, directa o indirectamente en la institución y su contexto sociocultural, debe ser dinámica, participativa, creativa, constructiva, que propicie la reflexión, el diálogo horizontal asertivo y participativo con vistas a desarrollar los conocimientos, valores, habilidades y modos de conducta personal que sustenten relaciones humanas armoniosas, con vistas a que promuevan, en los/las estudiantes, la equidad, el respeto, la autovaloración justa y adecuada, en sentido general, y en particular, en sus relaciones metacognitivas.

La vinculación de profesores y profesoras, de manera activa y comprometida, con esta labor formativa, desarrolladora favorecerá que se puedan contrarrestar los cánones discriminatorios por razones de sexo, género, raza, origen social, y fortalecer la preservación de los valores personales y socioculturales más humanos, constructivos, enriquecedores del individuo y su contexto.

Rincón (2010) plantea que, es por ello que más allá de una relación docente-alumno, debe existir sobre las bases siempre del respeto y jerarquía, la relación persona-persona, en amistad, en compañerismo, en solidaridad, donde el docente con su empatía, su entusiasmo, su sinceridad, su amor, pueda extender más allá de una clase, más allá del aula, su condición humana en apoyo, comprensión y cooperación a cualquier problema, inquietud o interés que tengan los estudiantes.

Desde esta óptica se puede considerar que se debe contribuir al desarrollo académico y personal de los estudiantes en un espacio diferente al contexto del aula, para dar respuesta a las necesidades que plantean los mismos y optimizar así su rendimiento académico; estas son potencialidades que se descubren en el proceso pedagógico actual que aún no han sido develadas. Ello requiere de nuevas interpretaciones, ampliaciones y fundamentación del modelo actual, para lo cual se hace necesario la confirmación de la teoría desde nuevas aristas, y la subsecuente propuesta de requisitos y procedimientos novedosos.

Además, los trabajos sistemáticos de diagnóstico, conocimiento e indagación acerca de los intereses de los alumnos ayudan a los profesores a centrar el planteamiento de los problemas, relacionados con los contenidos programáticos, y a contextualizar más adecuadamente sus propuestas de enseñanza.

En este sentido en la presente investigación que ha sido desarrollada sobre la base del diagnóstico realizado en las carreras de Licenciatura en Educación en las especialidades de Pedagogía-Psicología, obtuvimos como generalización que los estudiantes no se muestran muy interesados en realizar resúmenes, ni tomar notas de manera adecuada, realizar fichas, ni elaborar tablas que les permita comparar resultados, siendo estas unas de las tareas metacognitivas más importantes que garantizan el éxito en el aprendizaje.

El método como componente del Proceso de Enseñanza y Aprendizaje lo describe en su dinámica. Como componente operacional responde a la interrogante de cómo enseñar y aprender. Representa el sistema de acciones de profesores y estudiantes, como vías para organizar la actividad cognoscitiva de estos, dirigida al logro de los objetivos.

Actualmente son variadas las clasificaciones de métodos. Estas están determinadas por las condiciones económicas y sociales en que se desarrolló cada sistema educativo. No quiere decir, que haya contradicciones entre unas y otras clasificaciones sino que complementan los elementos entre sí. Los autores, por el interés que nos ocupa harán referencia a la expuesta por Álvarez (1999) relacionada con la Estimulación de la Actividad Productiva, donde clasifica el método de discusión. En ella este autor afirma que estos métodos propician la independencia cognoscitiva y el pensamiento creador de los alumnos.

Este método aparece en otra fuente de clasificación según Castellano et al. (2000) denominada como métodos participativos. Estos autores refieren que permiten el establecimiento de un estrecho vínculo entre los conocimientos teóricos y su aplicación práctica. La asimilación de conocimientos no se concibe como el único objetivo de la enseñanza, sino también como un recurso para la solución de problemas, tareas o situaciones profesionales vinculadas con la profesión, en condiciones reales o modeladas. Promueven el desarrollo de actitudes favorables hacia el conocimiento y la profesión; tienen un importante papel motivador en el aprendizaje.

En lo antes expuesto subyace que el método de discusión favorece una formación creativa, independiente, donde el alumno es protagonista de su aprendizaje. Parten desde la relación teoría –práctica con un acercamiento del egresado con el objeto de profesión.

Castellano et al. (2000) definen el método de discusión como un análisis colectivo de situaciones problemáticas en las que se promueve un intercambio de ideas, opiniones y experiencias, sobre la base de los conocimientos teóricos que poseen los estudiantes, al lograr una visión integral del problema, su solución colectiva, la asimilación crítica de los conocimientos y el esclarecimiento de la posición propia de los distintos enfoques sobre el problema.

Escobar (2008) consiste en orientar a la clase para que ella se realice, en forma de cooperación intelectual, el estudio de una unidad o de un tema. Hace hincapié en la comprensión, la crítica y la cooperación. Se desenvuelve a base de un coordinador, un secretario y los demás componentes de la clase.

Estos autores reconocen que este método propicia una participación dinámica del alumnado, le permite interactuar en planos instructivos y educativos mediante el lenguaje verbal y extraverbal sobre situaciones de su futura profesión.

Desde estas conceptualizaciones se asume que el método de discusión es la confrontación, el examen de ideas desde diferentes ángulos de estudio sobre una problemática determinada. Requiere del conocimiento previo del alumno y su asimilación activa. Se realiza desde un análisis colectivo.

Castellano et al. (2000) plantea que en dependencia de los objetivos que se persigan y la forma en que se desarrolle, se pueden distinguir diferentes tipos de discusión, entre los más utilizados están:

1. **Discusión plenaria.** El docente promueve la discusión del problema con la participación de todos los estudiantes. Se recomienda su utilización cuando se desea que los estudiantes expresen sus criterios y sean escuchados por todos; sin embargo la participación es limitada, pues al ser tanto los estudiantes, sólo pueden hacerlo un número reducido de veces.
2. **Discusión en grupos pequeños.** El grupo de estudiantes, se subdivide en grupos de 5 a 9 personas, las cuales analizan el problema y arriban a conclusiones.
3. **Discusión reiterada.** Este tipo de discusión brinda la posibilidad de mayor actividad por parte de los estudiantes.
4. **Discusión conferencia.** En cada subgrupo se discuten aspectos diferentes, los cuales fueron previstos en un orden lógico por el profesor. Posteriormente cuando cada uno expone sus conclusiones deben quedar en el orden previsto, con lo que se garantiza la secuencia lógica del contenido.
5. **Discusión confrontación.** Es utilizado para debatir posiciones contrapuestas sobre un mismo asunto.
6. **Discusión panel.** En este tipo de discusión igualmente se reúnen varias personas para exponer sus ideas sobre un determinado tema. La diferencia, sin embargo, con la mesa redonda consiste en que en el panel los "especialistas" no "exponen", no actúan como "oradores", sino que dialogan, conversan, debaten entre sí el tema propuesto, desde el punto de vista de su especialización, pues cada uno es "experto" en una parte del tema general.

Plantean que para su adecuada utilización requiere del conocimiento por parte del docente del contenido de las fases que abarca:

- Fase preparatoria.
- Fase de discusión.
- Fase conclusiva.

Procedimiento para la aplicación del método de discusión en la formación inicial del docente.

Una propuesta

El procedimiento de aplicación del método de discusión temática que se presenta a continuación, parte de las fases que plantean Castellano et al. (2000) .Se ha

incorporado a estas otros elementos que no han tenido en cuenta y que constituyen interés de los autores.

Para la aplicación de este tipo método en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la formación inicial del docente se sugiere las siguientes fases:

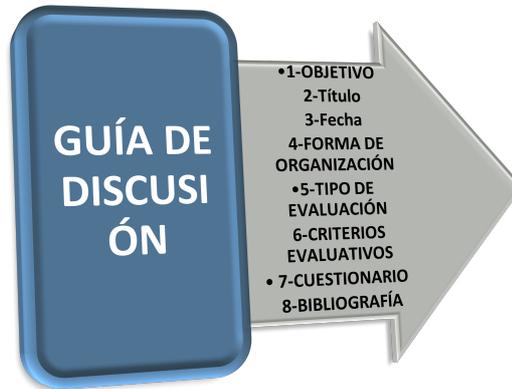
La fase de planificación abarca los siguientes pasos:

1. Determinar el objetivo de discusión: El profesor debe precisar el objetivo que posee la discusión; el cual debe estar formulados de forma clara, asequible, medible y de acuerdo con el tiempo de duración. Al determinarse además, se ha de tener en cuenta su derivación gradual desde el modelo del profesional, año, disciplina asignatura, tema y clase.
2. Determinar el contenido objeto de discusión: tendrá en cuenta el carácter rector del objetivo. El contenido objeto de discusión debe ser atractivo, significativo para su futuro desarrollo profesional y con posibilidades de establecer relaciones interdisciplinarias e intradisciplinar. Es preciso que posea varios ángulos de reflexión grupal a partir de su complejidad y que pueda ser agotado en el tiempo dispuesto para ello. El profesor deberá seleccionar el contenido con cierto balance entre lo simple y lo complejo, así como el conocimiento previo del alumno.
3. Seleccionar el tipo de discusión: Para ello el profesor tendrá en cuenta el objetivo, el contenido, la forma de organización de la docencia en la Educación Superior y el resto de los componentes didácticos. Tendrá en cuenta el profesor el diagnóstico grupal en cuanto al desarrollo de sus habilidades comunicativas y el año en que se encuentre el grupo de alumnos. El gráfico 1 ilustra los tipos de discusión según la formas de organización:



4. Elaborar la guía de discusión: Requiere por parte del profesor la elaboración del cuestionario en función del objetivo de discusión. Se tendrá en cuenta el tipo de

pregunta a realizar y que conduzcan a varias reflexiones, a la retroalimentación, además de enfoque de sistema. Las preguntas deben servir para encauzar la discusión, de estímulo para continuar o romper el silencio, para neutralizar conductas, para mantener el ritmo adecuado. Se sugiere los siguientes elementos para su elaboración en el gráfico 2:



5. Orientación de la guía a los alumnos: Informar la guía de discusión con 15 días de antelación y se formarán los equipos y se seleccionarán los roles. A continuación se describen cada uno según criterio de Castellano et al. (2000).
 - a) El facilitador: actúa como moderador en la reunión del grupo; colabora con el jefe de grupo; ajusta los requerimientos que van surgiendo en cada momento, no permitirá que un participante se adueñe de la situación por mucho tiempo, asegura un flujo abierto y balanceado de comunicación, protege las ideas que surjan del ataque de otros participantes. Se mantiene neutral, por lo que no evaluará ideas, ni aportará las suyas, a menos que el grupo lo autorice a ello.
 - b) El registrador: recoge por escrito en pancartas o pizarrón, las ideas principales de los participantes, constituyendo lo que se denomina la "memoria del grupo". Mantiene una posición neutral y tampoco realiza evaluaciones, debe tener facilidad para resumir lo esencial de cada planteamiento y una escritura legible a partir de su comprensión de lo tratado.
 - c) El jefe de grupo: dirige la reunión, debe valerse del facilitador y permitirle que se desarrolle en sus funciones, aunque debe controlar que éste no pase a otro asunto hasta que no haya quedado agotado el anterior. No debe presionar a los participantes con su poder. Debe saber escuchar y propiciar la participación y aportes de los demás. Controlará que el registrador concrete adecuadamente en la "memoria" las conclusiones.
 - d) El observador: puede seleccionarse uno o varios observadores, en dependencia del método que se utilice y la complejidad de la tarea. Juega un importante rol dentro del grupo, constituyendo una vía fundamental para la valoración y retroalimentación de la actividad. Debe estar atento

al cumplimiento de los aspectos centrales de la actividad, para lo cual contará previamente con una guía de observación que generalmente es elaborada y orientada por el profesor. En ella se incluirán aspectos relativos tanto al contenido específico como al funcionamiento del grupo (cumplimiento de las reglas del grupo, desempeño de roles, grado de interacción, asunción de tareas. Al concluir la actividad, informará al grupo acerca de su labor y su valoración, lo cual se completará con el criterio del resto de los estudiantes y el profesor.

El resto de los estudiantes constituyen, los miembros del grupo: son participantes activos en la reunión donde exponen sus ideas, se preocupan por el empleo de los métodos y técnicas para resolver la tarea y exigen al registrador, facilitador y jefe del grupo, el correcto cumplimiento de sus funciones.

6. Preparación de los alumnos: Estos realizarán la guía de discusión según todo lo orientado en ella. Autogestionarán la información para desarrollar las preguntas en varias fuentes según los materiales disponibles. Es importante que el alumno llegue conformar su propio criterio para ser confrontado en su grupo. Se preparan para el desempeño de los roles asignados.

La fase de discusión atraviesa tres momentos:

1. **Introducción:** se desarrolla en el primer momento de la clase. El profesor rememora contenidos anteriores y su relación con el contenido objeto de discusión. Retoma la guía, aclara dudas y hará énfasis en la importancia del contenido a discutir. Expone el profesor la significación teórica y práctica del asunto a discutir para su futuro desarrollo profesional. Crea un clima propicio para estimular la participación. Plantea una interrogante para orientar el objetivo.
2. **Desarrollo:** ejecución la guía objeto de discusión por parte de los alumnos y el acompañamiento del profesor. Se realiza intercambio de opiniones, interacciones a partir de los variados criterios que puedan existir desde contenidos de otras asignaturas curriculares y que le sirvan de base al razonamiento desde otros campos científicos. Se arriba a conclusiones parciales. Se ejecutan el desempeño de los roles asignados con antelación.
3. **Conclusiones.** Se realiza un resumen de lo analizado, exponiéndose la valoración de la actividad y el cumplimiento del objetivo propuesto, así como el análisis de los elementos que aportaron las técnicas de retroalimentación empleadas.

A continuación se presenta las acciones concretas a seguir en cada fase por el profesor y alumno:

Fase de planificación

Acciones a desarrollar por el profesor:

- Determinación los componentes didácticos.
- Búsqueda bibliográfica actualizada del tema objeto de discusión.
- Estudio del material a discutir.
- Elaboración de la guía objeto de discusión y su orientación al alumnado.
- Selección del tipo de discusión en correspondencia con el resto de los componentes didácticos.

Acciones a seguir por el alumno:

- Realización de la guía objeto de discusión en grupo asignado.
- Estudio profundo del contenido objeto de discusión en las fuentes orientadas.
- Selección de los roles.
- Conforman su criterio previamente para ser confrontado.

Fase de discusión

Acciones a desarrollar por el profesor:

- Retomar la guía orientada para su puesta en práctica.
- Estimular la participación activa.
- Desempeña el rol de mediador.
- Relacionar el contenido con otras asignaturas y su utilidad profesional.
- Identificar lo rechazado por el grupo y conducirlos hacia los fundamentos que sustentan el objeto de discusión.

Acciones a seguir por el alumno:

- Ejecución de la guía orientada objeto de discusión.
- Participación activa mediante la exposición de sus criterios y sus fundamentos.
- Respetar los criterios diferentes a su opinión y escucha atenta, respetuosa.
- Relacionar unos criterios con otros.
- Intervenir disciplinadamente, sin interrumpir, ni imponer criterios.
- Persuadir a sus compañeros para guiarlos hacia opiniones adecuadas.
- Elaborar conclusiones parciales.
- Ejecución de los roles asignados.

Fase conclusiva

Acciones a desarrollar por el profesor:

- Exponer la valoración de la actividad y el cumplimiento de los objetivos propuestos, así como el análisis de los elementos que aportaron las técnicas de retroalimentación empleadas.
- Debe dejar un ambiente optimista.
- Evaluación a partir de criterios preestablecidos con sugerencias para su mejora.
- Relaciona el tema objeto de discusión con el nuevo contenido a estudiar.

Acciones a seguir por el alumno:

- Sobre si gustó o no el tema objeto de discusión.
- Ideas rechazadas y por qué.
- Determinación de lo que más le impresionó sobre lo discutido.
- Revelarán ideas no comprendidos.
- Emitir opinión sobre la calidad de la discusión.
- Utilidad profesional que le ha aportado el tema objeto de discusión.
- Valoración sobre el desempeño de los roles asumidos.

El procedimiento de aplicación para el método de discusión orienta a los profesores a su correcta aplicación en la formación inicial del docente. Subyace un fundamento didáctico en cada una de sus fases y contiene una secuencia lógica del proceder metodológico con carácter holístico y participativo.

Materiales y métodos

Diseño del estudio

El estudio se sustenta en una metodología cualitativa, la cual busca descripción profunda y completa del procedimiento de aplicación del método de discusión temática en la formación inicial del docente.

Se aplicaron entrevistas no estructurada a profesores y estudiantes de la carrera Pedagogía /Psicología para la obtención de datos cualitativos sobre el procedimiento de aplicación del método de discusión en la formación inicial del docente. Mediante la conversación profesional, se obtuvo información acerca del proceder de los profesores para aplicar este método. Lo que arrojó entre otros los siguientes resultados:

En entrevistas a los profesores

Estos lo consideran importante para la formación inicial del docente y el desarrollo de habilidades comunicativas y la autovaloración en sus relaciones metacognitivas, para la confrontación de ideas entre los alumnos y para activar la participación de los alumnos en la clase de Educación Superior. Otros refieren su importancia para el cumplimiento de los objetivos de la carrera y el resto de los niveles organizativos, así como para el desempeño profesional. Sin embargo existe diversidad de criterios en cuanto su proceder metodológico. Se constata insuficiencias en la

elaboración de las guías objeto de discusión, al no contener toda la información necesaria para el alumno. Las preguntas formuladas no conducen a un análisis reflexivo y crítico. No se realiza una selección adecuada del tipo de discusión en correspondencia con el resto de los componentes didácticos. El contenido objeto de discusión no permite un amplio debate entre los alumnos, pues no es polémico. No siempre se discute el tema apoyados en contenidos de otras asignaturas curriculares y que le pueden servir de base para la confrontación de ideas desde diversos campos científicos. No dominan con precisión las principales ideas que han salido desde la reflexión grupal en la discusión temática.

En entrevistas al alumno

Estos lo consideran importante para su formación inicial al construir conocimientos de manera colectiva. Los ayuda en el desarrollo de habilidades comunicativas y los motiva al interactuar de manera activa en su grupo escolar. Se sienten gestores de su propio aprendizaje y capaces de autovalorar adecuadamente su aprendizaje y los estilos que emplean en dependencia de las demandas de la tarea que se les asigne.

Refieren además que las guías objeto de discusión no contienen toda la información para el desarrollo de la discusión. Las preguntas son reproductivas y atentan contra la discusión. Necesitan más estímulo para activar su participación en la elaboración de las conclusiones parciales. No siempre el tiempo de su preparación previa es suficiente.

De manera conclusiva se puede constatar que es diverso el proceder metodológico que emplean los profesores en la aplicación del método de discusión. Existe falta de coherencia metodológica entre los profesores al no sustentarse en un procedimiento metodológico coherente y didáctico.

Se aplicó además la observación sistemática a clases para obtener información primaria sobre el procedimiento de aplicación del método de discusión temática empleado por los profesores. Posibilita investigar el fenómeno directamente, en su manifestación más externa y en su desarrollo que tuvo como escenario la clase. Accede obtener conocimiento acerca del comportamiento del objeto de investigación que en nuestro caso es el proceder para la aplicación del método de discusión temática tal y como éste se da en la realidad, es una manera de acceder a la información directa e inmediata sobre el procedimiento aplicado.

Potencialidades

Se emplea el método con sistematicidad en la formación inicial del docente.

- Los temas objetos de discusión se relacionan con su objeto de la profesión.
- Se orienta el objetivo de la discusión temática.

Necesidades

- Las guías elaboradas por el profesor no contienen toda la información necesaria para el alumno.
- Insuficiente orientación por parte del profesor al alumnado para la preparación previa del tema a discutir.
- Escasa estimulación en la participación activa del alumnado.
- Los profesores no dominan las fases del método y su aplicación en los seminarios y clase práctica.
- La selección del contenido a discutir no posee varios ángulos de reflexión.
- Falta de precisión por parte de los profesores sobre las principales ideas que han salido desde la reflexión grupal en la discusión temática.
- No se ajusta el tipo de discusión con su forma de organización.
- No orientan los diferentes roles a asumir por los alumnos para el desarrollo de la discusión.

Población sobre la que se ha hecho el estudio:

La población desde donde se extrajo la muestra corresponde a la Universidad de Cienfuegos, en la sede Conrado Benítez García. Para este estudio se trabajó con una muestra exploratoria no probabilística de 12 profesores de la carrera Pedagogía /Psicología en el segundo año. La selección de los casos fue intencionada, cuyo criterio de selección fue haber participado en procesos de autoevaluación para procesos de acreditación, además por el perfil de este especialista al emplearlo como docentes de Pedagogía /Psicología y como método de trabajo al dirigir reflexiones grupales, charlas educativas, escuelas de padres y talleres metodológicos en sus contextos de actuación profesional.

Entorno

El estudio se realizó en la Universidad de Cienfuegos, sede Conrado Benítez García, carrera Pedagogía /Psicología.

Resultados del procedimiento de aplicación del método de discusión temática

El empleo del método de discusión temática en la carrera Pedagogía /Psicología parte de la aplicación de un procedimiento que orientó los pasos lógicos para su implementación en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En la fase de planificación el profesor determinó el objetivo para la discusión con adecuada graduación y formulación. Se definió entre los contenidos aquel que por su complejidad permitiera concluirse en el tiempo establecido y con significación profesional para el alumno, así como el conocimiento previo del alumno.

En correspondencia con el objetivo, el contenido y el resto de los componentes didácticos se seleccionó el tipo de discusión a emplear: Discusión plenaria. El profesor

elaboró la guía para el seminario con el siguiente algoritmo: título del seminario, objetivo, fecha, aspecto a profundizar en la discusión, criterios evaluativos con el tipo de evaluación, bibliografía y orientaciones generales las cuales contenía el sistema de preguntas.

El profesor orientó a sus alumnos la guía del seminario objeto de la discusión con 15 días de antelación. Se garantizó la preparación previa del alumno a partir de la misma, la cual contenía un sistema de preguntas. Estas se formularon con posibilidades de agotar varios matices de manera que posibilitó la retroalimentación y con amplia bibliografía actualizada. Esta guía tuvo los criterios evaluativos para evaluarse entre sí. Se seleccionó los alumnos que irían tomando las conclusiones parciales de cada interrogante discutida. Se realizó una consulta para esclarecer dudas y localización del tema objeto de discusión en varias fuentes. Estas giraron en torno a la localización de la información en diversas fuentes y su variado enfoque. Se seleccionaron los alumnos para el desempeño de los roles de observadores, registradores, facilitadores y jefe de grupo.

En etapa de discusión el profesor antes de iniciar la discusión retomó aspectos de la guía como por ejemplo el desarrollo de habilidades comunicativas, el respeto hacia el criterio ajeno, el enfoque profesional en sus intervenciones. Por su parte los alumnos se mostraron motivados, participaron de manera activa. Se apreció durante la aplicación de este método que los alumnos establecieron un estrecho vínculo entre los conocimientos teóricos y su aplicación práctica. Estimularon la búsqueda de la verdad a través del trabajo conjunto de indagación y reflexión, aproximando la enseñanza a la investigación científica, a la actividad productiva y social, brindando una mayor solidez a los conocimientos adquiridos.

Se apreció un desarrollo del espíritu investigativo, la independencia cognoscitiva, la creatividad y la capacidad de autoaprendizaje al proyectar en sus intervenciones las diferentes posiciones que encontraron en la literatura y su criterio al respecto, así como la capacidad de autovaloración sobre los estilos de aprendizaje utilizados para cada tarea en dependencia de la demanda. Se socializó el conocimiento individual, enriqueciéndolo y potenciándolo en el conocimiento colectivo, como producto de la actividad grupal. Promueven el desarrollo de actitudes favorables hacia el conocimiento y la profesión; tuvo un importante papel motivador en el aprendizaje.

Los alumnos durante las intervenciones hacían críticas pero no en todos los casos con propuestas, en ocasiones no terminaban de escuchar al otro antes de responder, por lo que las reglas del trabajo en grupo no fueron las más adecuadas, hablaban en exceso lo que dificultaba la intervención a los demás.

En las conclusiones se realizó un resumen de los principales temas discutidos y se rememoró las principales ideas. Se evaluó aspectos como si gustó o no el tema objeto de discusión, qué ideas fueron rechazadas y por qué, qué les impresionó más de lo

discutido y por qué, qué aspectos no fueron bien comprendidos y calidad de la discusión.

Discusión

El aspecto novedoso del estudio se centra en la gestión de la didáctica, sobre el cómo enseñar y aprender a autovalorar su propio aprendizaje desde el método de discusión temática. Promueve un procedimiento de aplicación para el método de discusión en la formación inicial del docente. Ofrece un enfoque holístico al docente universitario, mediante un proceder donde su rol es el de mediar entre las diversas posiciones teóricas/prácticas que puedan emitirse en el tema objeto de discusión. Sus fases orientan a qué acciones desarrollar en cada momento de la clase. Precisa además, los elementos informativos a tener en cuenta en la guía y la selección del tipo de discusión en correspondencia con la forma de organización seleccionada.

Para el alumno este método lo convierte en protagonista de su aprendizaje al gestionar información con apoyo de la guía. Significa desde los diversos juicios de valor la utilidad profesional del tema objeto de discusión. El método de discusión temática favorece en los alumnos las habilidades comunicativas. Desarrolla la personalidad, en aspectos como la autoestima, seguridad, confianza, expresión verbal y corporal, autovaloración del aprendizaje y de sus estilos de aprendizaje. Favorece la creatividad, la metacognición y las relaciones en el grupo, aunque todavía no es un aspecto logrado en el todo, por lo que se sugiere para otras experiencias detallar las reglas que debe seguir el grupo en la guía para la discusión temática.

Desarrolló además la tolerancia para con los puntos de vistas emitidos por sus compañeros, incrementó la interacción entre los miembros del grupo. Propició la participación activa de líderes desde los roles de observadores, registradores, facilitadores y jefe de grupos. Desarrolló la pérdida de inhibiciones en alumnos con timidez.

Las reglas para el trabajo en grupo, aunque de cierto modo se definen en los fundamentos teóricos del modelo, no se explicitan en el método empleado, por lo que puede ser objeto de investigación en otras publicaciones, pues estas favorecen al empleo del método de discusión temática y constituye una debilidad de este trabajo. El empleo de técnicas participativas en la aplicación de este método, las cuales de alguna manera se fundamentan en la concepción de los fundamentos teóricos de la investigación pero no se ponen en práctica en los requerimientos metodológicos, constituye nuevas líneas de investigación que pueden aportar al proceder de aplicación del método de discusiones temáticas.

Conclusiones

La formación inicial del docente requiere del desarrollo de destrezas cognitivas, metacognitivas, comunicativas, gerenciales, sociales, afectivas y didácticas, las cuales

dependen en gran medida de la capacidad de autorreflexión y autovaloración que poseen y del tratamiento pedagógico que se hace de estas configuraciones de la personalidad desde el currículo en la carrera.

Una autovaloración justa y adecuada, en sentido general, y en particular, en sus relaciones metacognitivas, garantiza el éxito en la autogestión del conocimiento y en la motivación para el aprendizaje.

La experiencia de los autores en la gestión como profesores de la carrera de Pedagogía Psicología les permite concluir mediante el diagnóstico que los estudiantes no son capaces de emplear unas de las tareas metacognitivas más importantes de apoyo a la docencia que garantizan el éxito en el aprendizaje y a la vez constituyen competencias útiles en el desempeño profesional.

La formación inicial del docente requiere además de la aplicación de métodos participativos que conviertan a los estudiantes en gestores de su propio aprendizaje. Es por ello que el método de discusión temática juega un rol importante, definido como la confrontación, el examen de ideas desde diferentes ángulos de estudio sobre una problemática determinada. Requiere del conocimiento previo del alumno y su asimilación activa. Se realiza desde un análisis colectivo.

Su procedimiento de aplicación requiere de tres fases. La planificación como la primera de estas asegura las condiciones previa. En la segunda de sus fases se ejecuta la guía objeto de discusión y el alumno se convierte en protagonista principal desde los juicios de valor confrontados en el grupo. En la última denominada fase conclusiva se desarrolla la valoración de la actividad y el cumplimiento de los objetivos propuestos, así como el análisis de los elementos que aportaron las técnicas de retroalimentación empleadas.

Se constató mediante las técnicas cualitativas entrevistas y observaciones a clases que el procedimiento de aplicación empleado por los profesores es diverso. No tiene en cuenta las acciones a seguir en cada una de sus fases.

La aplicación del procedimiento propuesto para el método de discusión tuvo como resultado la socialización del conocimiento, al construirse saberes desde lo individual hasta lo colectivo. Desarrolló las habilidades comunicativas, la autovaloración del aprendizaje, las relaciones grupales y un aprendizaje cooperativo en el grupo escolar. Desarrolló el desempeño de roles y la confrontación de ideas desde diversos campos científicos.

Bibliografía

Álvarez de Sayas, C. (1999). *La escuela en la vida*. La Habana: Pueblo Educación.

Álvarez de Sayas, C. (1999). *Cómo se modela la investigación científica*. La Habana: Pueblo y Educación.

Castellanos, S. (1995). *Los métodos participativos ¿Una nueva concepción de la enseñanza?* La Habana.

Delacôte, G. (1997). *Enseñar y aprender con nuevos métodos*. Barcelona: Gedisa.

González, F (2011). Modelo de un sistema de información para el seguimiento psicopedagógico de alumnos en instituciones de educación Superior. Revista Iberoamericana de Educación <http://www.oei.es/>

Lotac, K. (1975). *Introducción a la didáctica general*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Morales, J. A. (1997). *Pedagogía y estrategia didáctica y curricular de la educación avanzada*. La Habana.

Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del siglo XXI. Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>

Rincón, I. B. (2010): Formación psicopedagógica de los docentes universitarios. En Cuadernos de Educación y Desarrollo Vol. 2, N° 18 (agosto 2010) Formación psicopedagógica de los docentes universitario

Rubio, MJ y Varas, J. (2010). Investigación y análisis de la realidad de ciencias sociales. En L de Urrutia y G. González; Metodología de la investigación social I. Selección de lecturas (p. 90-107). La Habana: Félix Varela.

Valdivia, G. L. (2005). *Pedagogía*. La Habana: Pueblo y Educación.

Anexos

Entrevista

Objetivo: identificar regularidades en el procedimiento de aplicación del método de discusión temática durante la aplicación de un sistema de actividades metacognitivas de apoyo a la docencia.

¿Consideras importante el método de discusión temática en la formación inicial del docente para la adecuación de la autovaloración del aprendizaje? ¿Por qué?

¿Cuál es el procedimiento de aplicación que emplea usted para este método?

¿Cómo establece la relación entre el tipo de discusión y los componentes didácticos?

¿Qué contenidos selecciona usted en su asignatura para el empleo del método de discusión temática en su clase con el fin de contribuir a la adecuación de la autovaloración del aprendizaje?

¿El contenido objeto de discusión seleccionado permite la confrontación de ideas desde las relaciones intradisciplinar e interdisciplinar?

¿Tiene en cuenta usted las principales ideas salidas de la discusión?

¿Qué información contiene su guía objeto de discusión?

Entrevista

Objetivo: identificar regularidades en el procedimiento de aplicación del método de discusión temática para el desarrollo de la autovaloración del aprendizaje en la preparación y ejecución del estudiante.

¿Considera usted que el método de discusión temática favorece la autovaloración de su aprendizaje?

¿Por qué?

¿La guía objeto de discusión contiene toda la información necesaria para desarrollar su cuestionario?

¿Se te estimula durante su participación en el análisis colectivo sobre el tema objeto de discusión?

¿Consideras suficiente el tiempo de preparación asignado para el desarrollo de la guía objeto de discusión?

Guía de observación

Objetivos de la observación: Determinar regularidades en el procedimiento de aplicación del método de discusión temática para la adecuación de la autovaloración del aprendizaje de los estudiantes por parte del profesor de la carrera Pedagogía /Psicología en una clase

Cantidad de observadores:

Tiempo total y frecuencia de las observaciones:

Tipo de observación: estructurada y participante.

Universidad _____ Carrera _____ Profesor _____ AÑO _____

Hora _____

Aspectos a observar en la unidad de investigación

- ✓ Fases del método de discusión temática
- ✓ Acciones a desarrollar por el profesor y alumnos

- ✓ Tipo de discusión empleada y su relación con la forma de organización
- ✓ Participación activa de los alumnos
- ✓ Calidad de la guía objeto de discusión
- ✓ Preparación previa del alumno
- ✓ Cumplimiento del objetivo